

Discurso de Roger Federer

Ceremonia de Graduación

Universidad de Dartmouth

Dejé la escuela a los 16 años para jugar al tenis, así que nunca fui a la universidad. Pero me gradué hace poco y ahora dicen: 'Roger Federer se retiró'. Esa palabra es horrible. No dirían que se retiran de la Universidad, ¿verdad?

La primera es que es un mito la frase 'sin esfuerzo'. La gente decía como un elogio que mi juego era sin esfuerzo. Pero solía frustrarme cuando decían que apenas sudaba. Tuve que trabajar muy duro para que pareciera fácil. Pasé años quejándome, insultando y lanzando mi raqueta antes de aprender a mantener la calma.

Todo el mundo puede jugar bien las dos primeras horas. Estás en forma, eres rápido, tienes las ideas claras... y después te flaquean las piernas, tu mente empieza a divagar y tu disciplina empieza a desvanecerse. Así que empecé a entrenar más duro. Mucho más. No llegué donde llegué sólo por mi talento. Llegué allí tratando de superar a mis oponentes. Creía en mí mismo. Pero esa creencia hay que ganársela.

Cuando tu juego funciona, ganar es relativamente fácil. Pero hay días en los que te sentís destrozado, te duele la espalda, la rodilla o quizás estás asustado, pero aun así encuentras la manera de ganar. Y esas son las victorias de las que podemos estar más orgullosos.

El talento importa, pero la mayoría de las veces no se trata de tener un don. Se trata de tener agallas. La disciplina y la paciencia son talentos. Confiar en uno mismo es un talento. Abrazar el proceso, amar el proceso es un talento. Algunas personas nacen con esos talentos. Todo el mundo tiene que trabajar en ellos.

La segunda lección es: 'Es solo un punto'. Puedes trabajar más duro de lo que creías posible y aun así perder. El tenis es brutal. Traté de no perder, pero perdí. Y a veces, a lo grande.

Jugué en lugares increíbles, pero no hay nada igual como ser campeón en esa cancha central. En la parte final de aquel partido estaba tan oscuro que apenas podía ver las líneas en el césped, pero yo siento que perdí en el primer punto del partido.

Miré al otro lado de la red, vi a un tipo que me había aplastado en sets corridos en Roland Garros y pensé: 'Tal vez tenga más hambre que yo'. Me tomó hasta el tercer set acordarme que era el cinco veces campeón defensor. Pero fue demasiado tarde y Rafa ganó. Perdí Wimbledon. Perdí el número uno del ranking. Y la gente habló de un cambio de guardia.

En el tenis, la perfección es imposible. De los 1.526 partidos de singles que jugué en mi carrera, gané casi el 80 por ciento. Ahora, ¿qué porcentaje de puntos creen que gané

en esos partidos? Solo el 54%. Cuando pierdes uno de cada dos puntos, aprendes a no fijarte en cada golpe. Es apenas un punto.

Juegues a lo que juegues en la vida, a veces vas a perder. Es una montaña rusa con muchos altibajos. Y es natural, cuando estás abajo, dudar de vos mismo. Sentir lástima por vos. Pero la energía negativa es energía desperdiciada. Y el signo de un campeón es convertirte en un maestro de la superación de los momentos difíciles. Los mejores no lo son porque ganan todos los puntos sino porque saben que perderán una y otra vez y han aprendido a lidiar con ello.

La vida es más grande que una cancha de tenis. Trabajé mucho, aprendí mucho y corrí muchos kilómetros en ese pequeño espacio, pero el mundo es mucho más grande. Incluso cuando estaba entre los cinco mejores, para mí era importante tener una vida gratificante, llena de viajes, cultura, amistades y, sobre todo, familia. Nunca abandoné mis raíces, pero tampoco perdí mi apetito por ver este mundo tan grande. Quizá por eso nunca me quemé.

La educación infantil es algo que damos por sentado en Suiza, pero en el África subsahariana el 75% de los niños no tiene acceso a la educación preescolar. Hemos ayudado a casi 3 millones de niños a recibir una educación de calidad y hemos contribuido a formar a más de 55.000 profesores.

Elijan el partido que elijan, den lo mejor. Vayan por sus tiros. Jueguen libremente. Intenten todo. Y, sobre todo, sean amables con el otro y diviértanse.